

DISCURSO DE ASUNCIÓN
DECANO DR. VÍCTOR GUSTVO ZONANA

Estimada rectora de la Universidad Nacional de Cuyo, estimado vicerrector, autoridades que nos acompañan de la universidad y de la dirección general de escuelas, estimados Toti y Adriana, equipo de gestión, docentes, graduados, estudiantes, personal no docente, familiares, amigos.

La experiencia adquirida en estos años me anima a pensar en una forma de gestión situada. Una forma que involucre el pensamiento, la afectividad y la acción y recupere tácticas de trabajo colaborativo. Una forma que se haga cargo del contexto social y cultural en el que se desarrolla la facultad. Una forma que asuma su historia institucional y la de la universidad. Asumir la historia implica identificar cambios y continuidades, recuperar lo adquirido y lo consolidado, avizorar líneas de apertura en el horizonte del presente y el porvenir. Es una estrategia clave para evitar el síndrome del inicio desde cero, de lo moderno absoluto, que acecha a la gestión política institucional desde la revolución francesa a la actualidad.

Esta visión situada me obliga a definirme. Pido disculpas por esta incursión en lo autobiográfico. Es una forma de entender mis modos de actuar de estos años en el Consejo Directivo, con el equipo de gestión y con la comunidad toda de la facultad. Se resume en esta pequeña "Oda" si es que le cabe ese término:

"Culo" no es palabra adecuada para iniciar un canto de alabanza, dirán, probablemente.

Diez y media de la noche. Comienza el rito de acostarte. De la silla de ruedas a la cama, desvestir, limpiar el culo, cambiar el pañal, poner el pijama, acomodar.

Hay canciones y rimas bizarras y cosquillas en los pies y abrazos y besos y una oración, con ángel.

Yo te agradezco, Señor, este momento perpetuo, que me acompañará hasta el fin de mis días.

Celebro mi verdadera vocación”.

Este texto resume mi experiencia de la discapacidad. Desde el año 2006 transitamos, con mi familia, una práctica socioeducativa *sui generis*. Hay un diálogo de saberes entre quien, posiblemente no ejerza su derecho a una educación superior, y los/ las expertos/as que sí gozamos de ella. De esta experiencia es posible capitalizar, creo, principios aplicables a la gestión.

La discapacidad nos enfrenta a lo inesperado y lo abierto. Los padres, las madres, no esperan hijos discapacitados; los equipos de gestión no esperan comisiones de planes de estudio paritadas; las sociedades no esperan pandemias; las naciones no esperan crisis económicas y políticas estructurales. El desafío entonces consiste en formar y en gestionar para que cada uno pueda encontrar su lugar individual y colectivamente en estos escenarios no previsibles, cambiantes, cada vez más inestables de una manera efectiva. Un paso en este sentido es la incorporación en los planes de estudio de campos del campo de la formación general, de las prácticas socioeducativas y de horas de libre configuración que permiten equilibrar el sesgo profesionalizante de las carreras.

La discapacidad desafía la cultura de la normalidad, de lo estatuido, lo naturalizado. Hay leyes, protocolos, prácticas tendientes a la accesibilidad, a la ampliación de derechos. Pero no hemos aceptado los circuitos para que este aparato normativo se ponga en práctica con la fluidez que corresponde y esas dilaciones son otras figuras de exclusión que desmerecen el candor y el énfasis de los mejores discursos. La gestión institucional debería asumir esta realidad y plantearse como meta su transformación efectiva.

La discapacidad anima a valorar la importancia de los pequeños logros, a moderar las metas, a resignificar el valor del trabajo sostenido. Hace tiempo que hemos identificado el problema de la duración real de los estudios. Sabemos que depende de distintos factores. Entre ellos, las prácticas de enseñanza y evaluación. Un objetivo axial es la transformación sistemática de estas prácticas de manera que favorezcan las trayectorias académico-estudiantiles. Me encantaría, por ejemplo,

acordar con el claustro docente formas de hacer amigable la promocionalidad de los espacios curriculares.

La discapacidad se transita en equipo, presupone miradas múltiples, acciones colaborativas, relevos, cambios de perspectivas. La gestión debería tender a instalar como práctica consuetudinaria estas formas de trabajo conjunto e interdisciplinario.

Por último, la discapacidad me ha enseñado el valor de una planificación emergente. Es imposible capear la tormenta de la incertidumbre sin planificación. Pero debemos ser capaces de diseñar planes, a mediano y largo plazo, más dúctiles; tender a la generación de un plan B y hasta una alternativa N. La recuperación y la comprensión de lo inesperado, de lo que surge durante el proceso de gestión o en la clase y no teníamos previsto, puede redundar en una mejora en el plan, puede ser una experiencia de aprendizaje altamente significativa. Es, creo, también una forma de resignificar el valor de la presencialidad.

Desde este posicionamiento que aspiro a transformar en política de gestión, valoro lo realizado. Recojo de estos últimos ocho años acciones que interpreto como logros. No puedo detenerme en todos pero resalto solo algunos que me parecen muy significativos: la renovación, creación e implementación de los planes de estudio que cuentan ya con resolución ministerial y la generación de toda la reglamentación para su funcionamiento; la puesta en marcha del observatorio de implementación de los planes de estudio; la expansión de políticas lingüísticas (en lengua extranjera, español como lengua extranjera y español con fines científicos y académicos) orientadas a la formación de los estudiantes con proyección a la universidad; la reacreditación de todos los doctorados personalizados de la facultad, la mayoría de ellos con categoría A, la acreditación de dos carreras nuevas (Arqueología y Lingüística) y la implementación de cursos y de defensas en formato virtual; el desarrollo de trayectos curriculares complementarios con formato de diplomaturas en extensión; el ordenamiento de la reglamentación de institutos, centros y laboratorios de investigación y la sistematización de la información referida a ellos; la optimización de las publicaciones científicas para que cumplan con los mayores estándares de calidad; la incorporación de la virtualidad como eje transversal de todos los planes de estudio, cuya potencia se evidenció durante la pandemia; la generación de programas de integración

educativa y la gestación de conocimiento en el área de la gestión de la internacionalización; la actualización del Proyecto educativo institucional y la normalización del Colegio de Lenguas Extranjeras; la implementación hasta cuarto año del Traductorado Bilingüe Español Inglés en el Centro Universitario del Este; la capacitación permanente del personal no docente y la autogeneración y sistematización en numerosas áreas de manuales de procedimientos, por ejemplo. Estos logros son evidencias de trabajo colaborativo en el interior de la facultad. No se comprenden sin la participación activa del equipo de gestión, el consejo directivo, el conjunto de directores y directoras de departamento, y los cuatro claustros.

Constituyen el piso, bastante alto, por cierto, desde el cual relanzar una nueva gestión que tome como ejes de acción el trabajo por proyectos, articulado, basado en diagnósticos y conforme a datos y dado a conocer periódicamente a toda la comunidad.

Durante el proceso de construcción del plan de gobierno consideramos oportuna la gestación de dos áreas y una secretaría nuevas. En consonancia con una dinámica que viene de la gestión anterior de rectorado y que se consolida en la presente, entendemos que es necesario fortalecer las acciones de vinculación para sistematizar, coordinar y generar relaciones con otras universidades (extranjeras y nacionales), con organismos públicos y privados entre otros.

Asimismo, consideramos que es necesario un Área de Articulación Social para el desarrollo orgánico de acciones relativas a las prácticas socioeducativas y al diálogo con la comunidad.

Finalmente, entendemos que es necesario generar un Área de Comunicación para dar mayor visibilidad a las actividades que se realizan en la Facultad y para optimizar los circuitos de comunicación interna.

En esta tarea nos acompañarán desde la gestión María Ana Verstraete en Secretaría Académica, Paula Ripamonti en la Secretaría de Posgrado, Fabiana Varela en Extensión Universitaria, Patricia Acosta en la Secretaría de Políticas Lingüísticas, Marisa Fazio en la Secretaría de Evaluación y Planificación para la Internacionalización y Nacionalización Educativa, Diego Niemetz en la Secretaría de Investigación, Claudia Valpreda en la de Vinculación, Fernanda Samsó en Virtualidad, Mercedes Barischetti en el Área de Articulación Social, Natalia Bulacio en el Área de Comunicación.

Viviana Ceverino seguirá en la conducción de la Secretaría de Gestión Estudiantil con la coordinación de sus diferentes áreas de Emanuel Persia y la coordinación de Romina Pereyra del área de Egresados. Ya he podido constatar que este equipo comparte un perfil común colaborativo, ligeramente obsesivo y altamente adecuado para el ejercicio de alto impacto intelectual.

Finalizo estas palabras con la parte más importante. Es la que corresponde a los agradecimientos.

No alcanza un discurso para agradecer a mi esposa y esto no es exageración. No nos unió la historia de Lanzarote del Lago, pero sí la traducción conjunta de la *Historia verdadera* de Luciano y desde ese Griego II en la Facultad que estamos juntos. Te debo mi carrera académica y de gestión, y nuestros hijos y los viajes que retomamos y seguramente seguiremos realizando.

De Jovita Kemelmajer, mi madre he heredado la creatividad, cierta vocación artística, el gusto por las exploraciones culinarias, por la música, el afecto inquebrantable más allá del cualquier disenso.

Quiero expresar un agradecimiento especial a Adriana García, quien me confió la Secretaría Académica en el año 2012 contra todo pronóstico. Y otro fundamental a Adolfo Omar Toti Cueto. Compartir con él estos ocho años de gestión han sido un regalo sin precio. Todo lo que puedo llegar a saber de la política universitaria se lo debo a su magisterio. Admiro su conocimiento cabal de toda la universidad, su manejo de los tiempos, su entrega absoluta, sus dotes administrativas, su paciencia. Es un sujeto hecho para la gestión que disfruta de su ejercicio. Lo he acompañado con suma comodidad, y ha sido para mí como un compendio de práctica política en ejercicio. Su huella es perceptible en los logros que mencioné anteriormente. Le agradezco, finalmente, que me haya sostenido en momentos muy duros en el cuidado de mi hijo Diego en el año 2017.

Finalmente agradezco al equipo de gestión pasado por lo realizado y al presente por sumarse al desafío; al consejo directivo, a los directores de departamento en ambas gestiones, al personal no docente y a los estudiantes que son la justificación de nuestro ejercicio profesional.